



Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina) 1939-1950

Collecting, Museum and State Knowledge. The Enrique Amadeo Artayeta 's Collection in the Patagonia Museum (Argentina) 1939-1950

Dra. María Alejandra Pupio* y Lic. Giulietta Piantoni**

Palabras clave

Coleccionismo
Museo
Patagonia
Saberes técnicos

Resumen

En este trabajo se analiza la creación del Museo de la Patagonia "Dr. Francisco P. Moreno" de San Carlos de Bariloche entre 1939 y 1940, en una doble dimensión: como proyecto institucional en el marco del Parque Nacional Nahuel Huapi dependiente de la Dirección de Parques Nacionales creada en 1934, y como expresión de la práctica del coleccionismo y de la afición a la ciencia. La figura que une ambas dimensiones es Enrique Amadeo Artayeta, hacendado, coleccionista, científico aficionado y escritor de la ciudad de Buenos Aires. Los contactos y su trayectoria como coleccionista le permitieron ser el primer Director de la nueva institución creada sobre la base de su propia colección arqueológica que el Estado nacional le comprara por intermedio de la actuación de los profesionales del Museo de La Plata.

En las décadas de 1930 y 1940 se expandió el mapa de museos en ciudades de provincias y Territorios Nacionales, muchos de los cuales tuvieron su origen en las figuras de coleccionistas y *amateurs* que cedieron sus colecciones para dar origen a esas instituciones. Las prácticas coleccionistas constituyeron el *corpus* de los saberes estatales respecto a la adquisición de colecciones, a la conservación y exhibición de los materiales. En este sentido, el estudio de caso aquí desarrollado propone la discusión de los museos como agencias estatales insertas en las prácticas de las burocracias de

* Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Contacto: mapupio@uns.edu.ar

** Lic. en Historia. Docente de la Universidad Nacional del Comahue.

Contacto: piantonigiulietta@gmail.com

Keywords*Collector**Museum**Patagonia**Technical expertise*

la administración pública, al mismo tiempo que definidas por las redes de sociabilidad que estos aficionados pudieron establecer desde sus espacios de actuación.

Abstract

This paper analyses the creation of the Museum Dr Francisco P. Moreno from San Carlos de Bariloche in Patagonia between 1939 and 1940, from a dual dimension: as an institutional project at National Park Nahuel Huapi, under the Department of National Parks set in 1934, and as an expression of science amateurism and the practice of private collectors. The link that binds both dimensions is Enrique Amadeo Artayeta, landowner, amateur scientist and writer from the city of Buenos Aires. His collecting experience and network of contacts allowed him to become the first director of the new institution, originated on the basis of his private archaeological collection and which the national State later purchased through professionals at La Plata Museum.

During the decades of 1930 and 1940 the map of existing museums in provincial cities and national territories expanded, many of which were set up on account of private collectors and amateurs who contributed their collections towards giving rise to those institutions. Collectors' practices made up the corpus of State knowledge regarding the acquisition of collections, conservation and display. In such sense, this case study proposes the analysis of museums as State agencies amidst the bureaucratic practices of public administration, and defined by the social networks these amateurs could set up from their areas of activity.

En las últimas décadas, las agencias estatales, sus prácticas y los saberes a partir de los cuales se configuran, adquirieron relevancia en el análisis.¹ Este trabajo se centra en la historia de la creación del Museo de San Carlos de Bariloche en 1940, como parte del organigrama de la Dirección de Parques Nacionales. Este caso en particular, permite analizar las prácticas estatales en contextos locales alejados de las metrópolis y constituye un buen ejemplo para avanzar en este sentido, ya que es una institución que dependía del organigrama del Estado nacional pero alejado del centro administrativo, lo que lo colocó en una red de sociabilidad y de prácticas locales.

¹ Plotkin; Zimmermann, 2012.

Desde hace más de veinte años existe en el país una producción historiográfica importante sobre la creación y desarrollo de los museos. Esta se abocó principalmente a la historia de estas instituciones durante el siglo XIX y primeros años del XX. Estos trabajos señalaron la relevancia de analizar a estas instituciones teniendo en cuenta los agentes, sus redes de relaciones, la conformación de las colecciones y la estrecha vinculación que estos museos tuvieron con la práctica de la ciencia y con las políticas públicas y especialmente problematizaron el análisis distinguiendo entre la retórica de creación y el devenir azaroso de estas agencias. Estos estudios mostraron que gran parte de ellas se gestaron y sobrevivieron gracias a una red de proveedores, de redes sociales y políticas transnacionales de cooperación. Abordar el análisis desde un enfoque microhistórico y micropolítico permite entender a los museos desde una perspectiva compleja que se aleje del análisis simplista que intenta entender a estas instituciones meramente como una herramienta del Estado o como mera obsesión individual de sus promotores.² En los museos, más que la macropolítica, rige la política del poder de las relaciones urdidas en el seno de los mismos, lo que lleva a pensar a los museos no como instancias de poder político, sino como espacios donde tienen lugar micropoderes, ya que el poder está presente en el mismo momento en que un museo surge, en el interior de los mecanismos de producción de esa institución.³ Este enfoque microhistórico permite avanzar en el conocimiento de estas instituciones por un camino que no es unívoco y que permite comprenderlas al mismo tiempo como agencias estatales y como organizaciones más bien desarticuladas, porosas y a cargo de funcionarios que no necesariamente le imprimen una gestión unilateralmente definida desde el Estado.⁴

Esta perspectiva teórica y metodológica permitió avanzar en el estudio de la historia de los museos en el siglo XX y recuperar el mapa de estas instituciones a partir de la década de 1930. En la última década se han comprendido algunas características de este proceso, especialmente a partir del conocimiento de archivos epistolares personales e institucionales. Se avanzó en el conocimiento de la estrecha relación existente entre los coleccionistas, las colecciones y la creación de museos locales y regionales en ciudades de provincias y territorios nacionales. La indagación de este *corpus* de datos permitió distinguir que muchas de estas instituciones tuvieron su origen en la figura de un coleccionista y en el traspaso de su colección del espacio privado al público para conformar los primeros repositorios de estos museos. Algunas de las preguntas que siguen a estas primeras indagaciones son semejantes a las realizadas para estudiar otras agencias estatales y resultan útiles para guiar algunas de las reflexiones propuestas: ¿qué saberes expertos poseían estos *amateurs*? ¿quiénes los reclutaron y cómo?

² Podgorny; Lopes, 2013.

³ Bennett, 2005.

⁴ Soprano, 2007; Frederic; Soprano, 2007.

¿qué relaciones tenían con otros actores dentro y fuera de la institución? y ¿en qué medida esas relaciones incidieron en el desempeño de esta última?⁵

En el trabajo de museo se requiere de determinados procesos técnicos especializados, que incluyen la recolección de especímenes y objetos, su conservación, inventario, documentación y exhibición. Ahora bien, los conocimientos que portan estos individuos no permiten clasificarlos fácilmente en la figura de experto.⁶ Son otras las categorías utilizadas para definir esta experiencia que les permitió convertirse en funcionarios estatales en un museo. Esta investigación se refiere a ellos apelando a las categorías usadas por sus contemporáneos como “coleccionistas”, “amateurs” o “aficionados”. Aunque cabe destacar que estas no eran las únicas maneras de denominarse a sí mismos o por otros, entre ellas se destacan las de “estudiosos”, “escritores”, “historiadores” o “arqueólogos”.⁷ En este trabajo tomamos como referencia las categorías utilizadas en la primera mitad del siglo XX para referirse a aquellos coleccionistas o científicos aficionados que poseían una actividad científica *amateur* y que en muchos casos los llevó a constituir colecciones, escribir sobre temas científicos, y colaborar con la creación de museos. Por otro lado, consideramos que el tipo de funcionario público ligado a la creación y dirección de los museos en la primera mitad del siglo XX, comparten características con otros tipos de funcionarios, en tanto suelen participar de una multiplicidad de redes de relaciones sociales formales e informales, que pueden atravesar e incidir en su posición y prácticas en las propias agencias estatales. Por tal motivo, no es extraño que se autodefinan y/o sean definidos por medio de diversas identidades sociales.⁸

En este trabajo analizaremos el Museo de la Patagonia, teniendo en cuenta su papel como agencia estatal en la Dirección de Parques Nacionales y en relación con la creación de museos en el país en las décadas de 1930 y 1940. Serán abordadas algunas de las cuestiones planteadas aquí aunque resta aún una agenda importante que permita avanzar hacia la comprensión de la forma en que se construyeron los saberes museográficos como estatales.

El museo en el organigrama del Parque Nacional Nahuel Huapi

El Museo de la Patagonia fue creado en 1939 e inaugurado en el año 1940 en el Centro Cívico de la ciudad de San Carlos de Bariloche. La institución formaba parte del organigrama de la Dirección de Parques Nacionales (en adelante DPN), creada a fines de 1934 y que posteriormente se transformaría en la

⁵ Soprano, 2007.

⁶ Neiburg; Plotkin, 2004.

⁷ Pupio, 2005; 2011.

⁸ Soprano, 2007.

Administración General de Parques Nacionales y Turismo (en adelante AGPNyT) entre 1945 y 1952, cuya sede central estaba en la ciudad de Buenos Aires.

Mientras que el impulso al crecimiento de la obra pública, la planificación urbana y el desarrollo de las comunicaciones para fortalecer la presencia del Estado, principalmente en el Valle, Viedma y la Línea Sur estuvo en manos de la Gobernación del Territorio Nacional de Río Negro, la zona cordillerana había quedado en manos de la DPN. La transformación de Bariloche de pueblo agrícola ganadero en un polo de atractivo turístico, comenzó con las trabas que interrumpían el comercio con Chile –puestos aduaneros primero y Gendarmería después– y culminó con la implantación de esta nueva actividad promovida por la prensa y acompañada por una nueva infraestructura para atraer al visitante.

La DPN fue creada junto con los Parques Nacionales Iguazú y Nahuel Huapi a través de la sanción de la ley nacional 12.103. Se estableció así en una herramienta institucional que el Estado nacional requería para actuar en forma directa en las áreas fronterizas de los Territorios Nacionales y promover la ocupación efectiva de las mismas, mediante políticas activas que impulsaran el desarrollo regional, tales como la construcción de infraestructura, caminos, hoteles y parajes, proyectos educativos, de esparcimiento y eventos públicos.⁹ La DPN fue conformada como el puntapié inicial para construir una enérgica interrelación entre el paisaje natural de la localidad y la obra urbana. En el caso del Parque Nacional Nahuel Huapi, se trató del producto de un fuerte interés político del poder central para fomentar el turismo en la Patagonia.¹⁰

El primer director de la DPN fue Exequiel Bustillo, quien fue nombrado en 1934 y prestó principal atención al Parque Nahuel Huapi, ya que consideraba que ofrecía las mayores posibilidades para el desarrollo y que por lo tanto, podía convertirse en un lugar de veraneo de elite y de turismo deportivo invernal. Para ello, durante la década de 1930, se impuso una intensa acción de obra pública e infraestructura para transformar el espacio en un referente para la oferta turística nacional e internacional.¹¹ La inversión en obra pública con esta finalidad puede observarse en el caso del Hotel Llao Llao pero también en el Cerro Catedral con la construcción y la implementación de un cable carril como medio de elevación a la montaña. Así se transformó este escenario natural para incluir a Bariloche en el circuito mundial de deportes invernales, situación que fue potenciada gracias a la imposibilidad de realizar viajes turísticos y de esparcimiento al continente europeo durante la Segunda Guerra Mundial.¹² Estos objetivos iniciales fueron variando con la creación de la Administración General

⁹ Bessera, 2008.

¹⁰ Piglia, 2012.

¹¹ Navarro Floria, 2008.

¹² Chicconi, 2016; Berjman; Gutiérrez, 1988; Lolich, 2007; Piantoni, 2014a; Ballent; Gorelik, 2002; Silvestri, 1999.

de Parques Nacionales y Turismo en 1945, luego del alejamiento de Exequiel Bustillo. La AGPNyT se convirtió en un organismo estatal que centralizó su política con una mirada “técnica” y una política activa de democratización del ocio en el marco de las políticas peronistas.¹³

En el contexto de creación de la DPN se incluyó la creación del Museo de la Patagonia como una institución que podía funcionar como un atractivo turístico complementario a la oferta deportiva, y así se lo publicitaba en las guías del viajero de YPF, de la propia Administración y en los medios periodísticos nacionales. Pero al mismo tiempo, tenía un carácter fuertemente regional, con el objetivo de proporcionar un servicio educativo a la comunidad local exhibiendo las riquezas históricas y naturales del territorio patagónico para ser vistas y conocidas. En este caso la DPN también fomentó otras instituciones locales como escuelas, clubes y organizaciones civiles, que pertenecían a otras jurisdicciones del Estado.¹⁴ Recientemente se ha puesto el foco en el proceso de formación del Museo de la Patagonia a través del estudio del contenido de sus colecciones, las representaciones científicas en sus exposiciones y su interrelación con la sociedad de Bariloche.¹⁵

El panorama de los museos en la década de 1940

La creación y organización del Museo de la Patagonia debe ser entendida en un contexto de promoción y creación de museos de variadas características, solidez, presupuestos y jerarquías administrativas. A los museos nacionales creados en el siglo XIX y primeros años del XX se suman especialmente a partir de la década de 1930 un conjunto de museos locales y regionales creados en ciudades de provincia y territorios nacionales. Entre los primeros se encuentran los museos universitarios y los que dentro de la administración nacional pasaron a depender desde 1938 de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos que regulaba las prácticas sobre museos de jurisdicción nacional de todo el país.¹⁶

Entre los segundos, se encuentran los organizados en capitales de provincia, que tuvieron su origen en colecciones de museos escolares, con un fuerte carácter regional, tal como analizó Susana García.¹⁷ Pero más allá de las capitales, en distintas ciudades de provincias y Territorios Nacionales comenzó a constituirse un mapa institucional de museos. Si bien se han comenzado a conocer trabajos que

¹³ Scarzanella, 1998; Lois; Troncoso, 2004.

¹⁴ Mecozzi, Carey; Lusetti, 2011. Chioconni, Chiappe; Podlubne, 2011; Méndez; Poudlubne, 2008; Poudlubne, Chiappe; Méndez, 2011.

¹⁵ Piantoni, 2013a; 2013b; 2014; 2015a.

¹⁶ Blasco, 2014.

¹⁷ García, 2011; 2007.

muestran este proceso en distintas regiones, es en la provincia de Buenos Aires donde se conoce mejor su desarrollo. En este territorio se observó la creación de museos en ciudades a partir de la acción de coleccionistas y aficionados a la ciencia, que recolectaron objetos históricos, arqueológicos, naturales y documentos, todos objetos que formaron colecciones privadas que en muchos casos constituyeron los primeros museos locales y regionales al pasar sus colecciones del espacio privado al público.¹⁸ Este proceso dio origen a instituciones estatales y privadas, que funcionaron con las mismas reglas de recolección y exhibición constituyendo una tipología museográfica común.¹⁹

Estos individuos pueden ser incluidos en una categoría más amplia de “intelectuales de provincia” o “promotores culturales”, papeles ocupados por sacerdotes, periodistas, maestros, comerciantes y profesionales, quienes adquirieron todo un repertorio de consumos y prácticas culturales que los llevó a ser animadores de la sociabilidad cultural local.²⁰ Muchos de ellos se volcaron al ejercicio de la ciencia y la historia, recuperando las colecciones naturales, arqueológicas e históricas (objetos y documentos) de la localidad y la región.²¹ Respecto a las prácticas científicas, las ciencias de campo, como la arqueología y la paleontología, requirieron aún en el siglo XX de estos colaboradores locales que facilitaron la localización de sitios arqueológicos y paleontológicos, la recolección de los materiales y su manipulación y conservación para el envío de los mismos a los museos universitarios.²² Para esto se generaron redes entre los científicos vocacionales locales y los profesores universitarios que incluyeron relaciones de colaboración más o menos recíprocas. Estas prácticas favorecieron este proceso más amplio de formación de estos promotores que tuvieron entre sus acciones la constitución de colecciones y en muchos casos, como señalamos, la cesión de las mismas del espacio privado al público.²³ Del mismo modo, para la formación de las colecciones históricas y los archivos documentales establecieron contacto epistolar con Ricardo Levene, quien desde su cargo de Director del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires los asesoraba y entusiasmaba para la formación de archivos documentales y definición de efemérides locales.²⁴ Este proceso pudo ser posible por la ampliación de la circulación de información a partir de ediciones de obras de historia y de ciencias naturales y la creación de bibliotecas populares y la ampliación de las escuelas normales en el territorio.

¹⁸ Desde que en 1872 se fundó el primer museo municipal hasta fines de la década de 1940, abrieron sus puertas en la provincia de Buenos Aires 17 museos locales de historia y ciencias naturales, diez privados y siete municipales, mientras que solo en los diez años siguientes lo hicieron nueve estatales y seis privados.

¹⁹ Nagy, 2012; Pupio, 2005; 2012.

²⁰ Fiorucci 2012, 2013; Pasolini 2012.

²¹ Pupio, 2016.

²² Podgorny, 2009.

²³ Pupio, 2011.

²⁴ Pupio, 2012.

Fue también en la provincia de Buenos Aires donde se crearon cuatro museos provinciales, Colonial e Histórico de Luján (1917), Museo y Parque Criollo Ricardo Güiraldes de San Antonio de Areco (1938), Museo y Parque Evocativo Los Libres del Sur de Dolores (1939) y el Pampeano de Chascomús (1941). Estos se integraron a la Dirección de Museos creada en 1950 en el marco de la gestión cultural del gobierno de Domingo Mercante.²⁵ Esta fue una organización novedosa ya que desde esta oficina central en la ciudad de La Plata se estableció una fluida correspondencia con los directores de los museos locales, brindando información sobre protocolos respecto a la conservación y exhibición.

En este marco se promovió la realización del Primer Censo de Bienes Históricos y la realización del Primer Congreso Provincial de Museos Históricos y Regionales de la Provincia de Buenos Aires y Zona Patagónica, en Carmen de Patagones en el año 1952. A este encuentro llegaron directores y funcionarios públicos de museos de la provincia de Buenos Aires y de los Territorios Nacionales de la Patagonia, entre los que se encontraban Enrique Amadeo Artayeta, representando al Museo de San Carlos de Bariloche. En este encuentro se establecieron las normas técnicas requeridas para el ingreso de las colecciones, su inventario, conservación, exhibición, planificación educativa y recomendaciones para la recuperación de material arqueológico en el campo.²⁶ Al mismo tiempo que se iban construyendo aquellas normas necesarias para que estas instituciones cumplieran con las normativas que se conocían de experiencias de museos extranjeros, los directores/coleccionistas/*amateurs* expresaban las dificultades que enfrentaban para la continuidad de las mismas. En la correspondencia que mantenían se señalaba la falta de presupuesto, de personal (que en la mayoría de los casos no superaban las dos personas: el director y un empleado que era docente o técnico taxidermista o de mantenimiento), problemas edilicios, ya que muchos de ellos funcionaban en locales prestados por escuelas, incluso en casas particulares, pero todos sin cumplir las normas requeridas para su función. A pesar de estas dificultades, gran parte de los museos creados en las décadas de 1940 y 1950 siguen vigentes, aunque hayan atravesado períodos de cierre o falta de directores.

Muchos de los concurrentes se convirtieron en funcionarios públicos, manteniendo sus posiciones de directores de esas nuevas instituciones y, al mismo tiempo, el papel de coleccionistas y *amateurs*, ofreciendo sus propias colecciones como fundacionales de los museos. Estos aficionados construyeron una red de circulación de objetos y de información, además de convertirse en facilitadores de información para profesores universitarios. En este paso a funcionarios públicos, al mismo tiempo que coleccionistas, armaban protocolos de trabajo de instituciones que estaban dentro de la estructura estatal, pero en la práctica resultaban instituciones porosas que no poseían límites precisos entre

²⁵ Blasco 2004; 2007; 2011; 2014; Pupio, 2005.

²⁶ Pupio, 2005; 2012.

las acciones estatales y las privadas. Ellos compartieron similares prácticas de conservación y exhibición, sumadas a las de campo y de taxidermia de aquellos que tenían colecciones privadas en sus casas o en sus museos privados. Este conocimiento se volcó a la esfera pública debido al proceso de expansión del Estado, que requirió técnicos capaces de manejar estas nuevas agencias aplicando estándares y procedimientos comunes. ¿Cómo estos *amateurs* se convirtieron en funcionarios públicos de agencias municipales o provinciales? Su papel como científicos aficionados les permitió acceder a una formación adquirida a partir de estas redes de relaciones diversas, a veces superpuestas o complementarias, especialmente de en un contexto limitado de ofertas académicas.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires creó en 1923 el curso de Técnico para el Servicio de Museos, y en 1959 la Universidad privada del Museo Social Argentino organizó la carrera de Auxiliares Técnicos y luego la Licenciatura en Museología.²⁷ Los registros de alumnos muestran una escasa participación en estos cursos de estudiantes provenientes de museos locales.

El impacto del amateurismo en la gestión de los museos fue remarcado por Tomás Bernard, quien fue Director de Museos de la provincia de Buenos Aires (1953-1955) y autor de uno de los primeros manuales sobre museología escritos en el país. En este texto expresaba que las instituciones surgidas en la primera mitad del siglo XX se habían iniciado sobre la base de un trabajo precario de aficionados quienes asumiendo una actitud individual y patriota salvaguardaron el patrimonio histórico.²⁸ En este sentido se relacionaba fuertemente la emergencia de estos museos locales con la persona del coleccionista.

Entendemos que es en este contexto de creación de nuevas agencias estatales en ciudades de provincias y Territorios Nacionales, en el que se inscribe el museo de San Carlos de Bariloche. Al mismo tiempo, esta institución presenta la complejidad de estar por un lado, en el organigrama de la administración nacional aunque sus prácticas profesionales se relacionan con las seguidas por los aficionados a la ciencia y coleccionistas de ciudad, y sustentadas por redes sociales y políticas que permitieron la expansión de estas instituciones y sus funciones primarias, como son el ingreso de colecciones, su exhibición y divulgación. Por otro lado, en este caso, la posibilidad de analizar esta institución teniendo en cuenta estas dos escalas de análisis, la nacional y la local, fue posible por la consulta de archivos existentes en la sede central de la Administración de Parques Nacionales, pero también de archivos menos consultados como la correspondencia y las actuaciones administrativas del Museo, documentos que están brindando información relevante para las historias de los museos.²⁹

²⁷ Pupio, 2005.

²⁸ Bernard, 1957.

²⁹ Pupio, 2013.

Artayeta, coleccionista promotor y funcionario

La creación y funcionamiento inicial del Museo de la Patagonia estuvo estrechamente ligado a la persona de Enrique Amadeo Artayeta, estanciero y aficionado a las ciencias naturales, la historia, la etnología y la arqueología. El Museo de la Patagonia se creó en el año 1939 sobre la base de la compra que el Estado nacional realizó de la colección arqueológica de Artayeta. Además de proveer a esta institución de su primer conjunto de objetos, se convirtió en su director a partir del 31 octubre de 1939.

Artayeta nació en Buenos Aires en el año 1878 y falleció en esa ciudad en 1960, y aunque se han podido recuperar algunos datos biográficos restan reconstruir muchos aspectos de su vida familiar y social a partir del hallazgo de nuevas fuentes. Desde joven se dedicó a las tareas de campo en su estancia en el partido de las Flores, provincia de Buenos Aires. Paralelamente desarrollaba su actividad como coleccionista y escritor de narraciones, poesías y trabajos históricos, etnográficos, antropológicos y arqueológicos, y participaba como miembro de sociedades eruditas como la *Société des Américanistes* y la *Asociación Folklórica Argentina*.^{30,31}

La prensa local calificaba su posición como la de un hombre de vasta formación, especializado en ciencias a las cuales había dedicado gran parte de su vida.³² Era consultado sobre amplios temas, como por ejemplo la conservación de objetos históricos, sobre terminología e idiomas nativos o la filiación de los elementos arqueológicos. Además, intervenía en diversos debates sociales e históricos, como así lo demuestra su correspondencia tanto oficial como personal resguardada en el Museo, en la colección que lleva su nombre, además del más diverso tipo de publicaciones y escritos con su firma.

Como se señaló, la colección Artayeta fue la piedra fundacional de esta institución. La misma fue configurada en los años de recorridos de campo en los que también elaboraba sus teorías sobre las etnias indígenas que habitaban la Pampa y la Patagonia, integrando la información documental y material tal como lo muestran los trabajos académicos de las décadas de 1940 y 1950.³³

La DPN compró su colección siguiendo los procedimientos comunes para estos casos. Se solicitó al Museo de La Pata dirigido por Joaquín Frenguelli, la valoración de la colección según criterios de autenticidad, valor monetario, documentación y presencia o ausencia de esos ítems en las colecciones del Museo. Las

³⁰ *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 23 N°2, 1931: 3-30.

³¹ AAA Carpeta 1 017 en Carpeta 1 Trabajos e Investigaciones, Colección Enrique Amadeo Artayeta, Archivo Documental Museo de la Patagonia (ADMP).

³² Periódico *La Voz Andina* [día ilegible] marzo 1940.

³³ Mandrini, 2006; Pupio, 2012.

evaluaciones estuvieron a cargo de Fernando Márquez Miranda, Jefe de la Sección de Arqueología, quien en general desestimaba la compra de colecciones provenientes de Patagonia, ya que el Museo de La Plata poseía voluminosos conjuntos de igual procedencia y situación de hallazgos en superficie. La colección Artayeta estaba compuesta por un conjunto de aproximadamente 500 objetos líticos hallados en superficie, al que no le fue atribuido valor económico por la enorme abundancia del mismo en los museos. Los objetos metálicos, de madera y hueso fueron tasados positivamente, sin embargo los tejidos fueron las piezas consideradas de mayor interés, tanto por su belleza como por su calidad y conservación. Estas prendas habían sido entregadas a Enrique por su padre, quien había referido que las mismas habían pertenecido a caciques y capitanejos como Catriel, Pincén, Catriquir, Quintriqueu, Cañumil. Márquez Miranda tasó esta colección en 21.000\$ m/n siempre y cuando se le solicitara la entrega de los inventarios que él no había podido ver.³⁴ Desde el punto de vista científico y expositivo, arqueólogos y funcionarios evaluaban que los objetos más interesantes que integraban la colección eran aquellos que representaban la historia indígena patagónica más reciente, como “objetos de tanto interés como los ponchos de Pincen y de Calfucurá y nada menos que el diario de campaña del general Villegas”.³⁵

Se debe destacar que estas prácticas coleccionistas convivieron con la vigencia de la Ley N°9080 sancionada en 1913 como el marco legal que establecía que los bienes arqueológicos eran de dominio público. A pesar de este marco regulatorio, el coleccionismo y la actitud del aficionado eran vistos como repertorios legítimos del trabajo de campo y esto permitió que los museos, como el aquí analizado, hayan tenido como origen una colección privada que, además, fue vendida al Estado para constituir el primer fondo patrimonial.³⁶ Este marco legal tuvo dificultades para su aplicación como se observa en diversos reclamos de museos de provincias. La misma DPN, a través de su Director Secretario, Antonio Lynch, solicitó en el año 1940 que se ponga en marcha la aplicación efectiva de la Ley N°9080 en los Territorios Nacionales.³⁷

En un escenario de un campo disciplinar pequeño, sin formación en carreras de grado específicas, que recién se conformarían a mediados del siglo XX, se debían establecer estrategias para superar esta escasez de profesionales en las universidades nacionales. Esto fue resuelto con el establecimiento de relaciones extraacadémicas, que tal como señaló Podgorny permitió conformar un ejército

³⁴ Informe de Fernando Márquez Miranda, Archivo Histórico Museo de La Plata (AHMLP) C 27 1936-1938, Exp. D 163, año 1938.

³⁵ Bustillo, 1997: 243.

³⁶ Pupio, 2007; 2011.

³⁷ Carta de Antonio Lynch al Ministro de Agricultura de la Nación, Ing. José Padilla, solicitando por su intermedio el reclamo de la aplicación de la ley, 19 de enero de 1940. Archivo Documental Museo de la Patagonia (ADMP). Colección Artayeta.

de aficionados que vivía en el campo, lo conocía mejor, accedía a los materiales y estaba dispuesto a colaborar con la empresa científica.³⁸ Para esto fue necesario entonces establecer redes que dejaran obtener hallazgos en un vasto territorio, detectar aquellos de interés y establecer relaciones con los vecinos que consintieran el acceso a los sitios. Por otro lado fue necesario entrenar a coleccionistas y aficionados a través del envío de cartas y de bibliografía para que pudieran actuar en el campo con los requerimientos necesarios para la extracción, la documentación, la conservación y el traslado de los materiales. En trabajos anteriores pudieron ser reconstruidas algunas de estas topografías del conocimiento que incluyeron diversas locaciones,³⁹ entre las que se encontraban el lugar donde se obtenían los materiales (el campo) y el sitio donde se generaba el conocimiento y la exhibición en las salas de los museos. En este sentido debemos destacar que las prácticas de la arqueología y de la museología poseían puntos en común, ya que la primera era una ciencia que requería en la primera mitad del siglo XIX de estos museos en ciudades como espacios del saber constituyendo una red con otras instituciones similares y con las universidades, especialmente la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata.

En este sentido entendemos que la práctica de Artayeta no difería de la que se desarrollaba en distintos espacios locales ya que se convirtió en funcionario público, ocupando el cargo de director en esta nueva institución como consecuencia del papel que había logrado como coleccionista o aficionado a la ciencia y ofreciendo sus materiales para que se constituyeran en el primer acervo de ese museo. Artayeta, al igual que la gran mayoría de *amateurs*, continuó con su rutina como coleccionista o aficionado, desde su papel de director. A través de una práctica basada en las relaciones de correspondencia, se compartían las mismas prácticas de campo, de conservación y de exhibición de los aficionados que poseían colecciones en sus casas o museos privados. De este modo, el coleccionismo y la práctica científica amateur se constituyeron en los saberes técnicos para estas nuevas instituciones que parecían navegar en una zona fronteriza entre el espacio estatal y extraestatal, con funcionarios públicos reclutados en ciudades de provincia o por sus redes de relaciones como en el caso de Artayeta. En esta situación los aficionados fueron los individuos capaces de conformar los grupos técnicos con un saber experto demandado por y a la vez constitutivos del Estado moderno.⁴⁰

El museo por correspondencia

Enrique Artayeta compartía parámetros científicos y museográficos de la época, los que trascendían las jurisdicciones administrativas. En este sentido la gestión tuvo características fuertemente personalistas. La obra iniciada fue la

³⁸ Podgorny, 2004; 2009.

³⁹ Livingstone, 2003; Nylor, 2005.

⁴⁰ Pupio, 2016.

culminación de un proyecto personal que le permitió concretar una institución que tenía como objetivo instaurarse como una obra educativa que enseñara a los visitantes a través de los objetos, ya que entendía que un museo era “un templo de educación que enseña e instruye por la vista, sin necesidad de impartir conocimientos, teniendo la ventaja que penetra el sentido que se graba en la memoria (...)”.⁴¹ Para convertir al museo en un “centro de divulgación científica” para estudiosos y aficionados y educar la mirada de niños y adultos, se ocupó de incorporar la mayor cantidad de objetos y de colecciones que fueran la evidencia material de la región patagónica. Se incluía en este microcosmos a la flora, la fauna, los minerales y los objetos arqueológicos, a los que se sumaban las lenguas y artesanías indígenas y las pertenencias de los militares que participaron de las expediciones de fines del siglo XIX.⁴² En su proyecto museográfico preveía la creación de un zoológico que brindara ejemplares faunísticos para reproducción y de un parque para efectuar “demostraciones” vivas de indígenas que vivieran en toldos y que fabricaran elementos tejidos y de alfarería para que el visitante del museo pudiera contemplar la manufactura, la “escenografía” indígena y comprar la producción a modo de *souvenir*. Esta última propuesta la había extraído de las prácticas de museos estadounidenses con los Pieles Rojas, y la fundamentaba en la idea de proporcionar al visitante una experiencia y al mismo tiempo crear una industria para las comunidades.⁴³ La Patagonia era incorporada en este museo a través de sus secciones de ciencias naturales, etnología e historia, práctica que compartía con un número importante de las nuevas instituciones que se multiplicaban en los espacios de provincias y Territorios Nacionales. Para esto diseñó una política de adquisición de colecciones amplia geográficamente y basada especialmente en las redes de sociabilidad. Estancieros, vecinos, políticos, militares y empresarios de los Territorios Nacionales de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego conformaron una de las redes que mantuvo Artayeta especialmente en los meses previos a la inauguración del Museo, desde agosto de 1939. La correspondencia evidencia el intercambio fluido que mantenía Artayeta para solicitar objetos a individuos que conocía personalmente a o través de allegados. Los pedidos en general constaban de dos aspectos, por un lado, la solicitud de todo material de industria lítica que conocieran y obtuvieran en sus campos o jurisdicciones y que evidenciaran la vida de los Tehuelche. Al mismo tiempo les solicitaba la donación o compra de elementos particulares que a él le interesaban para sus investigaciones.⁴⁴

⁴¹ Conferencia dada en L. R. A. Radio del Estado 23/11/1939. Enrique Amadeo Artayeta. Firmada el 1º de agosto de 1943. Archivo Documental Museo de la Patagonia (ADMP). Colección Artayeta.

⁴² Piantoni, 2015b.

⁴³ Carta del 26 de agosto de 1939 de Enrique Artayeta al Gobernador del Territorio Nacional del Neuquén, Cnel. Enrique R. Pilotto. Archivo Documental Museo de la Patagonia (ADMP). Colección Artayeta.

⁴⁴ Por ejemplo, cueros de yegua pintados o hachas líticas. Archivo Documental Museo de la Patagonia (ADMP). Colección Artayeta.

Una segunda red de relaciones la estableció con los familiares de los militares que habían actuado a fines del siglo XIX, basada en gran parte en lazos familiares, de amistades y allegados. A estas redes se debe sumar la que mantenía con otros aficionados argentinos como Teodoro Aramendía, docente que desempeñó sus tareas en los Territorios de Neuquén y La Pampa, fue profesor adscripto del Departamento de Geología del Museo Argentino de Ciencias Naturales en 1947 y un año después fue contratado por la entonces Administración General de Parques Nacionales y Turismo para efectuar relevamientos arqueológicos y paleontológicos a lo largo de la costa atlántica, hasta los primeros años de la década de 1950. Su colección dio origen al Museo Regional Pampeano en la ciudad de Santa Rosa, del cual fue su primer director.⁴⁵

También estableció contacto con profesores universitarios como Milcíades Alejo Vignati,⁴⁶ José Imbelloni,⁴⁷ y el Profesor D. Martín Doello Jurado.⁴⁸ Artayeta se encargó de armar la logística de campo para la campaña que José Imbelloni realizó a la Patagonia en 1949 para efectuar estudios antropométricos con una serie de acuerdos efectuados entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Administración General de Parques Nacionales y Turismo desde el año 1946.⁴⁹

Por otro lado poseía además una fluida relación con Ricardo Levene, presidente de la Comisión de Museos, Monumentos y Lugares y Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y con Enrique Udaondo, director del Museo de Lujan, a quienes mantenía al tanto de la gestión y administración del museo,

⁴⁵ Pera, 2011.

⁴⁶ Milcíades Alejo Vignati (1895-1978). Egresó en 1915 como Maestro y en 1918 como Profesor en Ciencias. Fue docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA hasta 1930 y a partir de ese momento de la Universidad Nacional de La Plata.

⁴⁷ José Imbelloni (Lauria, Italia, 1885 - Buenos Aires, 1967) Antropólogo y naturalista argentino de origen italiano. Cursó estudios de medicina en la Facultad de Perugia. Su primera estancia en Argentina tuvo lugar entre 1908 y 1915 como corresponsal de prensa. A su regreso a Italia inició sus estudios de ciencias naturales y antropología en la Universidad de Padua, institución por la que obtuvo el título de Doctor en Ciencias en 1920. Al año siguiente se trasladó a Argentina, donde obtuvo por oposición una plaza como profesor suplente de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Toda su vida laboral estuvo ligada a esta institución como Profesor y Director del Museo Etnográfico (UBA).

⁴⁸ Martín Doello Jurado (Guaqueguaychú, Entre Ríos, 4 de Julio de 1884-Buenos Aires, 9 de octubre de 1948) Fue profesor de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Universidad de Buenos Aires y Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Dedicó su carrera científica especialmente al estudio de la fauna marina, realizando campañas hidrobiológicas y paleontológicas a la Patagonia en las décadas de 1910 y 1920.

⁴⁹ Carta al Intendente del Parque Nacional Los Glaciares, José García Santillán, 26 de abril de 1946. Correspondencia en Archivo Documental Museo de la Patagonia (ADMP). Colección Artayeta.

además de solicitarles permanentemente la cesión de materiales para la institución tal como lo muestra el epistolario entre ellos.

A todos les solicitaba la colaboración para la entrega de material indígena, etnológico, mineralógico y ejemplares de flora y fauna que tuvieran disponible en sus propiedades particulares, y en el caso de coleccionistas o funcionarios de museos, les proponía el intercambio de piezas repetidas. Del mismo modo que otras instituciones locales, Artayeta solicitaba al Museo de La Plata réplicas realizadas con la técnica de calcos en copia de yeso, para obtener objetos para exposición o para que queden en la localidad materiales que los investigadores se llevaban a la Plata.⁵⁰

Todas estas relaciones fueron iniciadas en 1939 y mantenidas hasta la década de 1950 a través de una intensa labor de correspondencia. Estas prácticas fueron sostenidas una vez que el museo se inauguró el 17 de marzo de 1940 como práctica de expansión de sus colecciones, donde la recepción de las mismas pudo ser a partir de la donación o por medio de compra. En las tasaciones que efectuó el Museo cuando realizó el inventario de 1942 se puede observar un valor más alto de los objetos históricos que de los de etnología (642 objetos de la Sala de Historia tasados en \$ 43.338 m/n y 1.594 objetos de la Sala de Etnología valuados en \$ 35.364). Más allá del valor económico asignado a cada conjunto de objetos, las piezas históricas ingresaron al Museo únicamente por donación, mientras que, aunque las etnológicas y arqueológicas ingresaron mayoritariamente por donación, se observa la compra, especialmente de objetos que le interesaban particularmente a Artayeta, algunos de los cuales eran objeto de investigaciones personales.⁵¹ Al mismo tiempo la ampliación de los fondos museográficos se dio a través de otras formas de adquisición como fueron las expediciones de recolección de material en la zona, el intercambio con instituciones educativas y académicas.

Estas redes llevaron a que Artayeta pudiera ocupar el papel de director de una institución que administró fundamentalmente por correspondencia, ya que siguió teniendo su domicilio fijo en la ciudad de Buenos Aires y solo se establecía en Bariloche por algunas temporadas. Mientras él ocupaba el cargo de director, contaba solo con una persona nombrada especialmente para cumplir funciones en el museo, Alberto Félix Anziano, experto en taxidermia. Quedaban de este

⁵⁰ Se registran algunos casos por parte de Vignati, quien mantenía los originales en el Museo de La Plata y enviaba a los museos locales sus copias en yeso. Se registraron casos de objetos hallados en el lago Nahuel Huapi y que el profesor llevó a la universidad, devolviendo a Bariloche un facsímil, tal es el caso de una Pakcha (vaso libatorio ceremonial) considerado el único en su clase en un territorio tan al sur, de procedencia incaica fue introducido en la cultura Mapuche al norte de Chile. El original fue confeccionado en madera de canelo –árbol sagrado– y depositado en el Museo de La Plata.

⁵¹ Piantoni, 2015b.

modo repartidas las funciones efectuadas por ambos en el museo. Amadeo Artayeta gestionaba el presupuesto, la administración, definiendo los horarios de apertura, el ingreso de personas, la realización de vistas, las compras que incluían los artículos de librería, limpieza, elementos para el mantenimiento del edificio, *fuel oil* para la calefacción, los materiales necesarios para el equipamiento del laboratorio de taxidermia; organizaba la exposición tanto definiendo el guion –no escrito–⁵² como los dispositivos materiales para la exhibición de piezas, ocupándose personalmente de la construcción de vitrinas, los objetos dispuestos en cada una de ellas, la iluminación; digitaba la relación con las instituciones locales y la organización de conmemoraciones que involucraban a las organizaciones civiles, educativas y políticas de la ciudad. Todas estas actividades fueron realizadas por él desde su oficina en Buenos Aires, donde tenía acceso directo a Exequiel Bustillo y Antonio Lynch, Presidente del Directorio y Director-Secretario de la Dirección de Parques Nacionales respectivamente. Artayeta limitó la acción de Anziano a un papel acotado y estrictamente técnico. Se dedicó a organizar el laboratorio de taxidermia y a efectuar los trabajos necesarios para la preparación de animales y pieles que representaban la fauna autóctona de la Patagonia. Estas fueron prácticas comunes y regulares de los museos regionales que tenían como objetivo mostrar al visitante la diversidad faunística de la región y conformar una colección para el intercambio con otras instituciones de museos y escuelas. Esta función incluía las salidas al campo para la captura de animales, el traslado y el procesamiento de los mismos, así como el dictado de cursos de capacitación para el cuerpo de guardaparques para entrenarlos en una técnica que permitiera la recolección de material en campo. Finalmente, se debe destacar que como era el único personal del Museo estaba a cargo de la apertura del mismo para las visitas siempre en horarios restringidos o con cita previa para que la actividad educativa no compitiera y quitara tiempo a la actividad de taxidermia.

Gran parte de la correspondencia entre ambos giraba alrededor de los envíos que el director le efectuaba desde Buenos Aires a su auxiliar para realizar el embalsamamiento de los animales para ser exhibidos o para satisfacer las necesidades de investigadores de Buenos Aires. Pero también el fluido intercambio de misivas permite comprender que la dinámica diaria del Museo también era monitoreada y definida desde una oficina en Buenos Aires: dar permiso para usar una estufa, indicar la construcción de un armario, conseguir permisos y viáticos para ir de cacería a buscar fauna, instruir sobre el procedimiento, sugerir el horario de apertura al público. En esta situación de museo por correspondencia, el taxidermista no poseía autonomía para resolver ni los mínimos detalles. De esta situación, dan cuenta algunas cartas en las que Artayeta desautorizaba las decisiones que tomaba Anziano sobre cuestiones cotidianas, exigiéndole que debía elevarle la consulta antes de tomar una decisión.

⁵² Piantoni, 2015b.

En contadas ocasiones en la correspondencia existen referencias a la falta de presupuesto para este Museo y para el personal. Se puede vislumbrar en variadas cartas reclamos del director para que la intendencia se hiciese cargo de gastos que Artayeta exclamaba no poder afrontar, como por ejemplo la compra de un libro para el registro de visitantes. Además, Artayeta gestionaba ante la Dirección en Casa Central y la contaduría los viáticos y remuneraciones de Anziano, a quien permanentemente le solicitaba paciencia ante la falta de cobro de los mismos. Este punto debe ser cuando menos relativizado, dado que frente a dichas dificultades económicas Artayeta no escatimaba gastos en lo que refería a la compra de materiales para la taxidermia, y el envío de especímenes en avión para su procesamiento.

Al director y taxidermista, se les sumaba en ocasiones otro empleado, José Mardones, que dependía de la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi, y que se ocupaba del Museo cuando Anziano realizaba sus salidas de caza, e incluso habitaba la vivienda sobre el laboratorio en la función de cuidador del mismo. En estas ocasiones Artayeta reforzaba su desconfianza ante la seguridad del Museo y recalca a través de Anziano las órdenes de cuidado y control sobre las colecciones, materiales y aparatos de la institución. Incluso en una de las cartas le encomendó al taxidermista para que, a través de su intermedio, instruyera al cuidador sobre el horario en el que debía hacer su ingreso y las precauciones que debía tener ante tamaña responsabilidad.

Si bien Enrique Amadeo Artayeta ocupaba gran parte de su tiempo en la gestión y administración del Museo de la Patagonia, prestando atención hasta el más mínimo detalle, durante todo el tiempo que fue director de la institución continuó negándose a su traslado permanente a la ciudad sureña. Las razones, más allá del frío y el viento expresadas por él, estimamos que se relacionan con la proyección nacional de Artayeta. Su objetivo no era únicamente el Museo de Bariloche, sino que planteaba la creación de una vasta serie de museos regionales a lo largo y ancho del país, y el caso de Nahuel Huapi solo era el punto de partida para los otros por venir. Tal es el caso del Museo que planeó administrar en Iguazú, como otros que no pudieron concretarse en Parques Nacionales como Lanin y Los Alerces. Para ello se creó la Sección de Museos dentro de la Dirección de Parques Nacionales, ocupando el cargo de Jefe.

En el Parque Nacional Iguazú se había establecido un parque zoológico y un Museo Regional. El primero funcionaba en una plaza lindante a la Intendencia y el segundo en la sala de visitantes. El mismo, según la memoria administrativa de 1940 funcionaba con una colección muy inferior a la del Museo de Nahuel Huapi, compuesta principalmente por objetos ingresados por donación de vecinos.⁵³ La

⁵³ El mismo, según la memoria administrativa de 1940, contaba con: 3 tableros con 30 muestras de madera regional, 8 pieles, 10 pájaros embalsamados, 10 víboras en frascos, 1 colección de 12 cabezas de felinos secas, plantas y monos, 1 cuadro con 65 mariposas disecadas, 1

empresa de iniciar y mantener un museo en Misiones, asumimos, tuvo variadas dificultades dado que en la correspondencia del año 1945 Artayeta seguía refiriéndose a la tarea de “iniciar la instalación” del mismo.⁵⁴ A pesar de no poder corroborarse la instalación definitiva de este museo, se observa que el Jefe de la Sección de Museos comisionó a Anziano a varios viajes al Parque Iguazú para recolectar animales y taxidermizarlos y así conformar una colección que integrara las piezas específicas para esta institución, algunas de las cuales fueron enviadas a Bariloche.

Artayeta estuvo vinculado a la Dirección de Parques desde el año 1939 como director del Museo de la Patagonia y luego como Jefe de la Dirección Museos hasta la década de 1950 manteniéndose en su cargo más allá de los cambios en las jerarquías del organismo nacional, las presidencias del directorio y las distintas corrientes políticas en cada gobierno nacional. En este lapso se ocupó de la creación y gestión del Museo de Bariloche, pero también de promover la formación de museos regionales en los Parques Nacionales. El primer proyecto se concretó con éxito mientras que la multiplicación de estas instituciones no pudo efectuarse, sin poder establecerse claramente las causas que impidieron la consolidación de estos museos, proyectos que no se retomaron en el devenir de la institución.

Consideraciones finales

El caso analizado aquí se enmarca en un proceso general de creación de museos, con algunas diferencias al que se había producido a fines del siglo XIX. A partir de la década de 1930 se multiplicaron los proyectos de creación de estas instituciones en ciudades de provincias y Territorios Nacionales, privados o estatales, dependientes de administraciones municipales, provinciales y nacionales.

En casi todos los casos se observa un proceso similar de creación, dado por el pasaje de colecciones privadas de los coleccionistas al espacio público, y algunos de ellos se convirtieron en funcionarios como directores de estas nuevas instituciones mientras continuaban con sus rutinas como coleccionistas. En este sentido el caso de Artayeta es similar a otros casos relevados, con la diferencia de que en este caso no se trató de un vecino de la localidad. En otros casos estudiados en general eran promotores culturales con un papel relevante en las comunidades de origen, ocupando puestos como maestros, comerciantes, periodistas, que además participaban de las comisiones locales como bibliotecas populares, clubes, sociedades de fomento. Algunos de estos intelectuales de

iguana embalsamada, 10 cueros secos de víboras diversas, 1 mortero de piedra roto, 2 hachas del mismo material, 1 ocarina, 1 pipa de barro, 1 adorno para caciques confeccionado con pluma de tucanos, 1 maraca, 1 canastito y dos juegos completos de flechas.

⁵⁴ Carta del 2 de agosto de 1945 al Intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi Ing. José Mignaco. Archivo Documental Museo de la Patagonia (ADMP). Colección Artayeta.

provincia sumaron a este perfil el de aficionados a la ciencia y coleccionistas y así promovieron la creación de museos en esas ciudades. Artayeta en cambio, fue un personaje metropolitano, con redes de sociabilidad que incluían políticos, estancieros y militares, que le permitieron convertirse a partir del ofrecimiento de su propia colección en el director del Museo de la Patagonia como funcionario vinculado estrechamente a Exequiel Bustillo. A pesar de esta posición diferenciada, que le permitía ampliar considerablemente las relaciones que necesitaba para crear y sostener la nueva institución, el comportamiento profesional de Artayeta respecto a la forma de gestión de las colecciones y las actividades a realizar en el interior de la institución en la comunidad en relación con las instituciones sociales, fue similar a la de otros museos regionales. Este perfil singular de Artayeta como Director de un museo regional residiendo en Buenos Aires generaba ciertas tensiones entre la capacidad de agencia a gran escala para la organización de viajes, campañas científicas, organización de conmemoraciones y homenajes; y, por otro, las dificultades de la tarea de la vida cotidiana del Museo con órdenes emanadas desde su oficina de Buenos Aires y un personal que vivía a 1.600 km. En futuros estudios habrá que comprender en qué medida Anziano respondía y cumplía esas indicaciones o las formas de control social que utilizaba Artayeta a través de vecinos de Bariloche para asegurarse del éxito de sus indicaciones por correspondencia.

A lo largo del trabajo pudo observarse que las prácticas museográficas se constituyeron en saberes técnicos como producto de la práctica coleccionista y *amateur* que permite pensar a estas instituciones funcionando en una zona fronteriza entre el espacio estatal y extraestatal. En este sentido compartían las mismas prácticas de campo, de conservación y de exhibición de los aficionados que poseían colecciones en sus casas o museos privados. Las prácticas científicas, de conformación, tratamiento y exhibición de colecciones relevada en el Museo de la Patagonia son similares a las de otros museos de ciudades de provincia y Territorios Nacionales. Fundamentalmente la acción de estos aficionados pudo establecerse por sus redes de sociabilidad y la práctica de cooperación. Se reconoce como un modo común por parte del personal jerárquico de los Museos en formación, que sus colecciones privadas o el acopio de elementos, realizados de forma autodidacta, hayan pasado a conformar parte de las colecciones de las instituciones que fueran a presidir dichos aficionados. Por lo tanto, las prácticas coleccionistas de Amadeo Artayeta deben ser comprendidas en este contexto más general de participación de ciudadanos aficionados a la ciencia a las prácticas científicas y a la conformación de colecciones que constituyeron instituciones públicas y privadas en ciudades de provincia y los Territorios Nacionales. Estas historias de los saberes técnicos centrados en las trayectorias personales e institucionales encuentran en los archivos epistolares personales e institucionales una fuente invaluable para recobrar las redes y la práctica museográfica de esta institución.

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2015

Fecha de aprobación: 30 de agosto de 2016

Fuentes Primarias

Archivo Histórico Provincial de Viedma Eugenio Tello, Sarmiento 643, Viedma, Río Negro, Argentina.

Archivo Documental y fotográfico del Museo de la Patagonia Perito "Francisco P. Moreno", Centro Cívico s/n, Bariloche, Río Negro, Argentina.

Archivo Documental, Biblioteca Central y Centro de Documentación Perito Francisco P. Moreno, Administración de Parques Nacionales, Av. Santa Fe 690 PB, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Biblioteca Nacional, Agüero 2502, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Archivo Histórico Museo de La Plata, Paseo del Bosque s/nº, La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Bibliografía

Ballent, Anahí; Gorelik, Adrián (2002), "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis", en Cataruzza Alejandro (dir.) *Nueva Historia Argentina, Tomo VII*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bennett, Tony (2005), "Civic laboratories: museums, cultural objecthood, and the governance of the social", en *Cultural Studies*, Vol. 19, N°5, pp. 521–547.

Berjamm, Sonia; Gutierrez, Ramón (1988), *La arquitectura de los Parques Nacionales Nahuel Huapí e Iguazú (Hasta 1950)*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Argentino de Investigación de Historia de la Arquitectura y Urbanismo.

Bernard, Tomás (1957), *Experiencias en museografía histórica*, Buenos Aires, Ediciones Anaconda.

Bessera, Eduardo (2008), "Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche. (1934 - 1955)" (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Licenciatura en Historia, Sede San Carlos de Bariloche, Neuquén).

Blasco María, Élida (2004), "La fundación del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Cultura y política en Luján, 1918", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N 25, pp. 89-119.

- Blasco, María Élide (2007), "Los museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943" (ponencia en XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Tucumán).
- Blasco, María Elida (2010), "La formación del Parque Evocativo y Museo 'Los Libres del Sur'" (Dolores, 1939-1942), en *Cuadernos del Sur-Historia*, 39, pp. 9-36.
- Blasco, María Élide (2011), *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján 1918-1930*, Rosario, Prohistoria.
- Blasco, María Élide (2014), "Entre nación y provincia. La organización de museos históricos en Salta durante las décadas de 1930 y 1940", (enviado para su evaluación en septiembre de 2014 a la *Revista Andes de la Universidad Nacional de Salta*).
- Chiocconi, María (2016), "La trascendencia política del esquí. Una razón de Estado en la Argentina de la primera mitad del siglo xx", en Méndez Laura; Podlubne, Adriana (dirs.), *Tiempo de jugar, tiempo de aprender. Educación, museos y prácticas corporales en la Patagonia norte. 1910-1955*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 213-239.
- Chiocconi, María; Chiappe, Mariano; Podlubne Adriana (2011) "¡Todo por la patria! Nacionalismo, prácticas corporales y tiempo libre en asociaciones civiles – Región del Nahuel Huapi. Primera Mitad del Siglo XX", en Méndez, Laura, *Historias en Movimiento. Cuerpo, Educación y tiempo libre en la Norpatagonia 1884 – 1945*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 181- 247.
- Fiorucci, Flavia (2012), "Las escuelas normales y la vida cultural en el interior: apuntes para su historia", en Paula, Laguarda; Flavia, Fiorucci (eds.), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp.131-152.
- Fiorucci, Flavia (2013), "Presentación Dossier Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas", en *Prismas Revista de historia intelectual*, N°17, pp. 165-168.
- Frederic, Sabina; Soprano, Germán (comps.) (2007), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmietno/Prometo Libros.
- García, Susana (2007), "Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX", en *História, Ciências, Saúde-Manghinos*, Vol. 14, N°1, pp.173-196.
- García, Susana (2011), "Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina", en Heizer, Alda; Lopes, Margaret (orgs.), *Coleccionismos*,

Práticas de campo e representações, EDUEPB, Universidad Estadual da Paraíba - Paraíba, pp.75-91.

Holtorf, Cornelius; Schadla-Hall, Tim (1999), *Age as artifact: on archaeological authenticity*, en *European Journal of archaeology*, Vol. 2, N° 2, pp. 229-247.

Livingstone, David (2003), *Putting science in its place: Geographies of Scientific Knowledge*, University of Chicago Press, Chicago.

Lois, Carla; Troncoso, Claudia (2004), "Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión de la Argentina (1950)", en *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 2, N° 2, pp. 281-294 (en línea). www.pasosonline.org (acceso octubre de 2016).

Lolich, Liliana (2007), "Arquitectura de los Parques Nacionales. 1934–1955", en Barcina, Florencia (coord.), *Ernesto Estrada: el arquitecto frente al paisaje*, Buenos Aires, Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), pp. 79-94.

Mandrini, Raúl (2006), "Presentación", en Mandrini, Raúl (ed.), *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*, Taurus, Buenos Aires, pp. 9-20.

Mecozzi, Cecilia; Carey, Alina; Luseti, Liliana (2011), "El intento por modelar argentinos. Escuelas, maestros, conmemoraciones y festejos en el Oeste de Territorio de Río Negro (1910-1945)", en Méndez, Laura, *Historias en Movimiento. Cuerpo, Educación y tiempo libre en la Norpatagonia 1884 – 1945*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 51-123.

Méndez, Laura; Podlubne, Adriana (2008); "'Atraer para Educar Recreando'. El Proyecto Ayekan Ruca en San Carlos de Bariloche. 1934-1955" (ponencia 3° *Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche).

Nagy, Mariano Ariel (2012), "Tradiciones situadas, usos del pasado y devenir indígena: la 'Conquista del Desierto' y la construcción de hegemonía en la provincia de Buenos Aires" (Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras).

Navarro Floria, Pedro (2008), "El proceso de construcción social de la región del Nahuel Huapi en la práctica simbólica y material de Exequiel Bustillo (1934-1944)", en *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales (10) (en línea). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232008000100003 (acceso octubre de 2016).

Naylor, Simon (2005) "Introduction: historical geographies of sciences-places, contexts, cartographies", en *BJHS* 38 (1), pp. 1-12.

- Neiburg, Federico; Plotkin, Mariano (comps.) (2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- Ortiz Bergia, María Jodé (2015), "El Estado en el interior nacional en la primera mitad del siglo XX. Aproximaciones historiográficas a un objeto en constante revisión", en *Estudios Sociales del Estado*, Vol. 1, N° 1, pp. 59-85.
- Pera, Lía Mercedes (2011), "La formación museográfica de las colecciones arqueológicas. El caso del Museo de Historia Natural de La Pampa" (*IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia*, Santa Rosa).
- Piantoni, Giulietta (2013a), "Los discursos y relatos de la Historia Regional: el Museo de la Patagonia como escenario (1940–1945)" (*XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Secretaría de Extensión Universitaria y Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO).
- Piantoni, Giulietta (2013b), "El filtro del relato civilizatorio: el Museo de la Patagonia como espacio de anclaje discursivo (1940–1945)" (*V Jornadas de Historia Social de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche).
- Piantoni, Giulietta (2014), "Escenarios de la Memoria. Intervenciones de la Dirección de Parques Nacionales (1934-1041) El Centro Cívico y Museo", (*Jornadas de Patrimonio y Sustentabilidad, Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio*, San Carlos de Bariloche y Villa La Angostura).
- Piantoni, Giulietta (2015a), "Preservación, comunicación e investigación los museos como espacios de integración" (*IV Jornadas para el estudio de Bienes Culturales*, San Carlos de Bariloche).
- Piantoni, Giulietta (2015b), "Templos Cívicos del Saber. El Museo de la Patagonia en el contexto de la creación de la Dirección de Parques Nacionales (1934-1944)" (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Licenciatura en Historia, Sede San Carlos de Bariloche, Neuquén).
- Piglia, Melina (2012), "En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)", en *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 10, N° 1, pp. 61-73.
- Plotkin, Ben Mariano; Zimmermann, Eduardo (2012), "Introducción. Saberes de Estado en la Argentina, siglos XIX y XX", en Plotkin, Ben Mariano; Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del estado*, Buenos Aires, Edhasa.
- Podgorny, Irina (2004), "Tocar para creer. La arqueología en la Argentina, 1900-1940", en *Anales del Museo de América*, N° 12, pp. 147-182.

- Podgorny, Irina (2006), "Embodied institutions. La Plata Museum as Francisco P. Moreno autobiography" (34th CIMUSET Conference in Brazil).
- Podgorny, Irina (2009), *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la antigüedad del hombre en el Plata, 1850-1910*, Rosario, Pro-historia Ediciones.
- Podgorny, Irina; Lopes, Margaret (2013), "Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América Del Sur", en *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, Vol. 21, N° 1, pp.15-25.
- Poudlubne, Adriana; Chiappe, Mariano; Mendez, Laura (2011), "Entre la nación y el mundo. Orígenes del movimiento scout en la Argentina. El Perito Moreno y el Nahuel Huapi 1908-1945", en *Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia argentino – chilena. Las Fuentes en la construcción de una historia patagónica*, Chubut, Secretaria de Cultura de la Provincia del Chubut, pp. 226-237.
- Pupio, Alejandra (2005), "Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950", en *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, N° 12, pp. 205-229.
- Pupio, Alejandra (2011), "Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950)", en Heizer, Alda; Lopes, Margaret (comps.), *Coleccionismos, Prácticas de campo e representações*, Paraíba, Universidad Estadual da Paraíba, pp. 269-280.
- Pupio, Alejandra (2013), "Archivos para una historia de la práctica de la arqueología", en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, N° 4, pp. 24-33.
- Pupio, Alejandra (2016), "Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina)", en *Journal of History of Science and Technology*, N° 10, pp. 11-32.
- Scarzanella, Eugenia (1998), "El ocio peronista: vacaciones y 'turismo popular' en Argentina (1943-1955)", en *Entrepassados*, N° 14, pp. 65-86.
- Silvestri, Graciela (1999), "Postales argentinas", en Altamirano, Carlos (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Bernal, Ariel y Universidad Nacional de Quilmes.
- Soprano, Germán (2007), "Del Estado en singular al Estado en plural: Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina. Cuestiones de sociología", en *Memoria Académica*, N 4, pp 19-48.